ECOS DE MADRID.

—o—

14 de Junio de 1883.

Tristes son los ecos de esta semana. Citaré á la ligera los vulgares para contar con más detalles los que han llegado á ser tragedias ó por fortuna se han quedado en salnetes.

Dos albañiles han pagado el tributo á la incuria de quien pueden suponer los lectores, cayendo desde elevados andamios y quedando heridos de gravedad. Un mozo que iba en un carro de mudanza, cayó bajo las ruedas del vehículo, que le pasaron por encima del pecho, dejándole en un estado lamentable. A un operario le cayó sobre la cabeza una enorme piedra desde el piso segundo de una casa en construcción. Un niño creyendo regalarse con una gotosina, comió una gran cantidad de potasa que había en un tarro que anteriormente había tenido dulce, lo que le produjo una terrible inflamación. Un caballo mordió en la cara á un barrendero de la villa.

Hasta aquí las desdichas involuntarias: pasemos á las que han producido las pasiones exacerbadas con el calor y el zumo de las viñas.

Poco ser menos que el caballo anteriormente citado un hombre riñendo con otro le dió un mordisco en una oreja y le dejó sin una buena parte de este precioso adorno lateral. Un joven disparó dos tiros á un dependiente de consumos y le hirió gravemente en la cabeza. En la calle del Orden, riñeron dos sujetos quedando uno de los contingentes mal herido y la calle desacreditada. Pero ¿qué más? cerca de Madrid, sonó uno de estos días un tiro y cayó en tierra un guardia civil.

¿Le mataría algún crimina? No, según cuentan fué un compañero. Por lo ménos está preso.

En cuanto á los suicidios, no han producido los efectos deseados por sus autores; pero los han dejado en mal estado. Un joven de 25 años se arrojó desde el piso segundo de una casa. Cuentan que estaba ébrio. Una mujer de treinta años se arrojó al estanque del Retiro, pero acudieron á tiempo en su auxilio. Una pobre doméstica se arrojó á la calle desde un cuarto tercero; y por último, una hermosa joven, bien vestida aunque de clase artesana, se acercó á un puesto del Prado, pidió un vaso de agua, arrojó en él unos polvos venenosos, bebió el líquido y al sentir los terribles efectos de la pocima, declaró lo que había hecho, pero no la causa de su resolución.

Pasemos á los dramas.

Un padre vivía con su hijo, niño de seis años. En la casa faltaba la madre, que estaba separada de su marido.

El niño deseaba verla y no pudiendo contener más tiempo su deseo, manifestó al autor de sus días que se hallaba resuelto á realizarle.

Poco después gritaba el niño y el padre era detenido por oportunos agentes de la autoridad, en el momento en que se disponía á matarle.

En otra casa de una calle céntrica y en el seno de una familia acomodada, hubo de sobremesa una escena terrible. Personas: un caballero, una señora y un niño de nueve años hijo de esta è hijastro de aquel. Marido y mujer comenzaron á reñir, poco á poco fueron subiendo de tono y el esposo llegó á irse de hecho con la esposa. Entónces el hijo, ciego de ira y en defensa de su madre, arrojó una botella á la cabeza de su padre político causando una grave herida. El chico horrorizado de su obra salió de la casa, el padre cogió un revólver y le persiguió, la madre gritaba y el juzgado poco después tomó á su cargo el asunto. ¡Una familia desgraciada para siempre!

Tres asesinatos.

Un joven de 18 años y un hombre de 50, panaderos los dos, riñeron y el primero con la mayor tranquilidad del mundo, dejó seco de una puñalada á su contricante. ¡Qué facilidad tienen algunos para matar! Horroriza esta disposición.

Algunos hasta matan por matar. Ejemplo de suceso ocurrido en el callejón de la Peña de Francia que ha horrorizado á Madrid.

Vivían felices y tranquilos marido y mujer. Eran pobres, el jornal no les alcanzaba y como hacen muchos, admitían huéspedes para que les ayudasen á pagar la casa.

Tenían uno y hace tres días se presentó otro amigo y paisano del marido. Salieron ante ayer á dar un paseo, tomaron algunas copas y al volver se dispusieron á comer.

Todavía no estaba á punto la comida según declaró la mujer con buenos modos, pero faltaba poco y enseguida podían sentarse á la mesa.

—Sabes que tu muger es una tal y una cual dijo el huésped al amo de la casa.

—Hombre, no, contestó este; ni me ha dado un disgusto, ni tiene pero que yo sepa.

El huésped anterior tuvo ménos paciencia que el marido y quiso dar á su colega una lección de buena crianza.

Allí empezó un sangriento drama. El huésped nuevo sacó un puñal, en

tre los dos lograron echarle á la calle y cerraron la puerta, pero desde fuera comenzó á insultarles y causado de oírle abrió la puerta el que antes había sido amenazado por él. Un instante después cayó mortalmente herido. A sus gritos salió el marido.

—Eres un miserable asesino! le dijo, y al ver que también á él se dirigía, se puso en fuga guiándose en el patio de una casa inmediata. Al correr resbaló, cayó y acto continuo sintió dos terribles puñaladas y espiró.

Trabajo costó á los guardias librar al asesino de la ira popular... Las gentes que se reunieron querían arrastrarle.

Hablamos ahora de otra tragedia en proyecto que terminó en salnete.

Un pobre diablo, de buen fondo como se verá, pero de cortos alcances, servía en calidad de criado á un comerciante. Se había portado bien, y su salario le permitió casarse hace tres años. De esta unión nació un hermoso niño y todo en medio de la humildad sonreía á aquella familia cuando el demonio de la codicia se apoderó del infeliz doméstico. Escamoteó á su amo tres mil reales y para que no le descubrieran, fué distribuyendo los 150 duros entre sus amigos.—Guardame estos 300 reales, guardame estos 500, son mis ahorros, les decía y esperaba en un momento dado hacer un juicio final con aquellas cantidades.

El robo se descubrió, los amigos no se quedaron con el dinero, pero contaron en secreto que lo tenían y total, se dió orden de prisión contra el doméstico. Se escondió éste y abrumado por el peso de su delito concibió un pensamiento fatídico.

Rogó á su muger que con su hijo fueran á un parage de los alrededores de Madrid y cuando se vieron allí confió á su consorte un proyecto, mientras el niño jugaba con la yerba.

—Así no es posible vivir, le dijo, si me cogen me llevan á presidio. Además la vergüenza me matará. Lo mejor que podemos hacer es morir todos. Vamos á echar á la suerte esta moneda: si sale cara te mato yo, después al niño y enseguida hago lo propio conmigo mismo, si sale cruz, tu eres la que nos matas á los dos.

La mujer se quedó estupefacta; pero al ver que no escuchaba sus razones:

—Bien está, dijo, ochemos la suerte.

Arrojó el marido la moneda al alto, mientras el niño los miraba riéndose al creer que jugaban.

—Cruz! exclamó el pobre hombre. A ti te toca acabar con nosotros; y

dándole un revólver, toma, añadió, me volveré de espaldas, y no vaciles... apunta bien y dame buena muerte.

Hizo lo que decía y esperó con la agonía que es de suponer el momento supremo. Al cabo de diez ó doce minutos se volvió para ver en que consistía la tardanza y observó con asombro que su muger corría hacia Madrid á todo escape llevando en brazos al niño.

Ya no podía alcanzarla aunque corriera, y resolvió ir á su casa por la noche á pedir explicaciones.

Al llegar le cogieron los guardias y le llevaron á la cárcel.

Su asustada muger creyó que lo loco había dado parte de sus proyectos á la autoridad.

Además era madre... pero si sale cara en vez de cruz, lo que es él la mata.

La suerte no fué ciega esta vez.

Julio Nombela.

CALENDARIO DEL AGRICULTOR

Comienza en muchas localidades, la operación de la siega, después de lo cual conviene dar al terreno una labor de arado y si el clima lo consiente, sembrar en el rastrojo trigo sarraceno ó judías. En las huertas prosiguen las faenas del mes anterior, sembrándose diversas clases de guisantes, coliflores, brócolis, colinabos, coles tardías de verano y primeizas de invierno.

Zanahorias, achicorias, escarolas, lechugas, etc. Se siembran igualmente hinojos de Florencia, pepinos, coqueiros y algunas variedades de judías. Trasplántase los apios, puerros, escarolas, esquijs de batatas y tubérculos de chufas, sembrados en Marzo y Abril y lo mismo se ejecuta cada quince días con las berzas y berengenas sembradas en los meses anteriores. Se recoge la semilla de acedera. Se repite en los viveros la labor del terreno en los olivares de año, si el tiempo es seco se dá un riego.

En los viñedos de países frios se dá una tercera labor ó rebria y se deslechugan las vides, haciéndolo con prudencia en las comarcas secas, y castigando bastante las plantas en las húmedas. Se azufran las vides que presentan síntomas de vidiun, enfermedad que no suele declararse hasta fin de Mayo: el primer azufrado si se efectúa á principio de mes, debe completarse con otro á últimos. En jardinería, se recogen las cabezas de tulipanes, junquillos y otras plantas análogas; se plantan esquejes de vegetales crasos. Deben tenerse frescos los corrales y establos á fin de que nos los invadan las moscas y molesten el ganado. Se ha de tener mucho cuidado, desde este mes